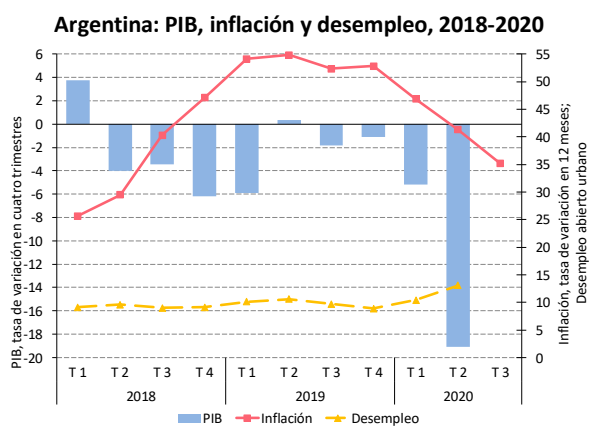


Argentina

En 2020 la economía de la Argentina cayó por tercer año consecutivo. Este desempeño se debió al impacto de la crisis de la pandemia de la enfermedad por coronavirus (COVID-19), que repercutió negativamente en el consumo privado, la inversión y las exportaciones. Se prevé que al cierre del año el PIB haya caído un 10,5%, cifra mayor a la contracción registrada en 2019 (2,1%). En este marco, y a partir de una menor depreciación del tipo de cambio oficial y del congelamiento de un conjunto de precios regulados, la inflación se desaceleró al 43,5% interanual en el acumulado a octubre respecto al 53,5% promedio del año anterior. Para 2021 se prevé una recuperación de la economía del 4,9%, como resultado de la gradual reapertura de los sectores afectados por la pandemia, que redundaría en una mejora de los ingresos laborales y en un mayor consumo privado, y de un incremento de la demanda internacional de exportaciones. Esta estimación está supeditada a la extensión de la pandemia, asociada, en buena medida, a la disponibilidad masiva de la vacuna contra el COVID-19.

La política fiscal tuvo un sesgo expansivo en 2020. El gasto primario real aumentó un 17% interanual en los primeros diez meses del año, impulsado por un amplio paquete de medidas económicas destinadas a proteger el empleo, las empresas y los sectores más vulnerables en el marco de la crisis del COVID-19. Las prestaciones sociales y los subsidios a la energía fueron los componentes del gasto que más crecieron en el acumulado anual a octubre (23% y 64% interanual, respectivamente, en términos reales). Con una reducción de los ingresos reales del 14% interanual en los primeros diez meses de 2020, el déficit primario fue equivalente al 5,1% del PIB, en contraste con el superávit del 0,1% del PIB en igual período del año anterior. Por otro lado, los egresos por intereses cayeron un 41% interanual en términos reales en ese período, a raíz de la interrupción de los pagos durante la renegociación de la deuda pública. Con esta evolución, el déficit fiscal general ascendió a un 6,8% del PIB en los primeros diez meses del año, por encima del 2,4% del PIB que se había registrado en el mismo período del año anterior.

Entre las medidas adoptadas por el gobierno nacional para enfrentar la crisis sanitaria y económica, cabe destacar el Programa de Asistencia de Emergencia al Trabajo y la Producción (ATP), que implicó la postergación o reducción de las contribuciones patronales destinadas al sistema previsional, el pago por parte del Estado del 50% del salario de los trabajadores registrados del sector privado (un pago mínimo equivalente a un salario mínimo y un máximo equivalente a dos salarios mínimos), la actualización del seguro de desempleo por un monto de entre 6.000 y 10.000 pesos (entre 80 y 130 dólares) y un subsidio del costo financiero de los créditos destinados a los trabajadores independientes; y el Ingreso Familiar de Emergencia (IFE), un programa que consiste en una transferencia monetaria de 10.000 pesos (130 dólares) para los trabajadores informales y para los independientes que pertenecen a las categorías más bajas del monotributo, del que se hicieron tres pagos hasta octubre.



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de cifras oficiales.

El paquete de medidas con impacto en el gasto primario también incluyó un bono de refuerzo para los trabajadores del sistema de salud y para las fuerzas de seguridad, un bono para las jubilaciones más bajas, un pago extra para los beneficiarios de un conjunto de programas sociales (Asignación Universal por Hijo, Asignación por Embarazo para Protección Social, Hacemos Futuro, Salario Social Complementario y Alimentar), un aumento de la partida presupuestaria para gastos de capital destinados a obras de infraestructura, educación y turismo, un programa de asistencia financiera dirigido a las provincias y municipios, y el congelamiento de las tarifas de servicios públicos con subsidios del gobierno nacional (gas, energía eléctrica y agua corriente).

Un aspecto central de la política económica de 2020 fue el canje de la deuda pública en moneda extranjera con privados, que, a partir de la elevada adhesión de los acreedores y la activación de las cláusulas de acción colectiva, permitió reestructurar el 99% de estos pasivos. Las condiciones de este canje implicaron una reducción de la tasa de interés de esta parte de la deuda (del 7% al 3%), un alivio de los vencimientos en los próximos años (la carga se redujo 42.500 millones de dólares en los primeros cinco años y 37.700 millones de dólares en los próximos diez), y una quita de capital del 1,9%. Por otro lado, el Gobierno argentino inició las negociaciones con el Fondo Monetario Internacional (FMI) para modificar las condiciones del préstamo solicitado en 2018, que supone afrontar vencimientos de capital de aproximadamente 45.000 millones de dólares en los próximos cinco años. Según el Ministerio de Economía de la Argentina, en el segundo trimestre de 2020, previo a la finalización del canje con privados, la deuda bruta de la administración central alcanzó el 95,4% del PIB.

La política monetaria tuvo un sesgo expansivo en 2020, a partir del conjunto de medidas implementado para hacer frente a la crisis sanitaria y económica. Por un lado, se amplió la oferta de líneas de financiamiento al sector privado en condiciones más favorables que las de mercado y se redujo la tasa de interés de política (LELIC a 7 días) hasta un 36% nominal anual en octubre de 2020 (de un 55% a fin de 2019). Por otro lado, el banco central asistió financieramente al Tesoro nacional para hacer frente al mayor gasto originado en el paquete de medidas fiscales, y en el marco de la caída de la recaudación y del proceso de reestructuración de la deuda pública. La ampliación de la oferta de crédito incluyó líneas de capital de trabajo para micro, pequeñas y medianas empresas (mipymes); una línea dirigida a la producción de bienes esenciales; financiamiento para la adquisición de equipos tecnológicos para el teletrabajo; préstamos para financiar la infraestructura de los parques industriales; relanzamiento de la línea hipotecaria Procrear para refaccionar y construir viviendas, y la renovación del programa Ahora 12, que permite comprar con tarjeta de crédito a una tasa de interés inferior a la del mercado. También se dispuso la postergación del pago de las deudas que los beneficiarios tenían con la Administración Nacional de la Seguridad Social (ANSES) y se congeló el pago de los créditos hipotecarios. El financiamiento del banco central al Tesoro nacional se realizó a través del otorgamiento

Argentina: principales indicadores económicos, 2018-2020

	2018	2019	2020 ^a
	Tasa de variación anual		
Producto interno bruto	-2,6	-2,1	-10,5
Producto interno bruto por habitante	-3,5	-3,0	-11,5
Precios al consumidor ^b	47,1	52,9	35,2 ^c
Dinero (M1)	23,6	16,9	80,5 ^d
Relación de precios del intercambio	0,9	-0,7	-1,9
	Porcentaje promedio anual		
Tasa de desempleo urbano abierto	9,2	9,8	11,8 ^e
Resultado global del gobierno central / PIB	-5,6	-4,0	...
Tasa de interés pasiva nominal ^f	32,0	47,3	28,5 ^c
Tasa de interés activa nominal ^g	47,7	66,9	36,3 ^c
	Millones de dólares		
Exportaciones de bienes y servicios	77 074	79 290	32 856 ^h
Importaciones de bienes y servicios	86 783	66 278	24 930 ^h
Balanza de cuenta corriente	-27 049	-3 997	3 076 ^h
Balanzas de capital y financiera ⁱ	9 997	-33 585	-4 958 ^h
Balanza global	-17 052	-37 582	-1 882 ^h

Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de cifras oficiales.

a/ Estimaciones.

b/ A partir del 2017, se efectúa un empalme con los datos correspondientes al Gran Buenos Aires, a fines de comparación interanual.

c/ Datos al mes de septiembre.

d/ Datos al mes de agosto.

e/ Los datos de la última columna corresponde a la medición del primer semestre.

f/ Tasa de interés por depósitos a plazo fijo en pesos.

g/ Préstamos al sector privado no financiero en moneda nacional a tasa fija y repactable, documentos a sola firma hasta 89 días de plazo.

h/ Cifras acumuladas hasta el segundo trimestre del 2020.

i/ Incluye errores y omisiones.

de adelantos transitorios y de la transferencia de utilidades. Estos dos instrumentos, en conjunto, fueron el principal factor expansivo de la base monetaria, que en el acumulado hasta octubre aumentó un 10% interanual en términos reales.

La política del banco central también tuvo como objetivo estabilizar el mercado cambiario. La autoridad monetaria llevó a cabo una política de incremento gradual del tipo de cambio oficial, cuyo acumulado anual hasta octubre fue del 29,5%, cifra levemente por encima de la inflación acumulada del 26,9% hasta ese mes. Las intervenciones cambiarias del banco central implicaron ventas de divisas de 4.500 millones de dólares en el acumulado hasta octubre, y explicaron una caída de las reservas internacionales por un monto similar (5.000 millones de dólares) hasta un nivel de 39.900 millones a fin de ese mes (10,3% del PIB).

A partir de la elevada salida de capital de sector privado, en septiembre, el gobierno nacional y el banco central dispusieron mayores restricciones para acceder al cupo de 200 dólares mensuales para libre disponibilidad (focalizadas en los beneficiarios de algunos de los programas oficiales) y establecieron una percepción del 35% sobre las operaciones de compra de moneda extranjera a cuenta de los impuestos a las ganancias y bienes personales. El paquete de medidas cambiarias fue complementado en octubre con el incremento de la tasa mínima garantizada de los plazos fijos a 30 días minoristas para personas físicas (que en noviembre se ubicó en un 37% nominal anual), la reducción de los derechos de exportación al grano de soja y derivados (en 3 puntos porcentuales y de forma transitoria) y a productos industriales (0% en el caso de bienes finales), el aumento del monto de los reintegros a las exportaciones según su valor agregado, y el establecimiento de una compensación y estímulo a pequeños productores de soja y cooperativas. Ante la persistente tensión en los mercados de tipo de cambio paralelos, cuya cotización llegó a superar un 100% la del tipo de cambio oficial a fin de octubre, el gobierno nacional emitió un bono con un rendimiento vinculado a la evolución del tipo de cambio oficial y redujo los plazos para la compraventa de títulos en moneda extranjera. Al momento de cerrar esta publicación, la brecha entre el tipo de cambio oficial mayorista y el paralelo se ubica en torno al 73%.

A las medidas fiscales y monetarias para enfrentar la crisis sanitaria y económica se sumaron otras políticas para atender la situación de los sectores más afectados. Este conjunto de medidas incluyó el lanzamiento del programa El Barrio Cuida al Barrio, cuyo objetivo es establecer mecanismos de protección sanitaria y alimentaria en poblaciones vulnerables; el programa Potenciar Trabajo, que busca estimular actividades laborales vinculadas con la producción de alimentos, la construcción, los cuidados, las actividades de reciclado y la producción de indumentaria; la prohibición de despidos y suspensiones por las causales de fuerza mayor o de falta o disminución de trabajo; el establecimiento de precios máximos de referencia para un conjunto de productos esenciales; el congelamiento de los precios de los alquileres, de las tarifas de los servicios públicos (gas, energía eléctrica, agua corriente, telefonía, Internet y televisión de pago) y otros precios regulados (entre ellos, los servicios de salud privada); y la suspensión de los cortes de los servicios públicos por falta de pago a los usuarios más afectados por la crisis.

En el primer semestre de 2020, el resultado de la cuenta corriente de la balanza de pagos fue superavitario en un 0,8% del PIB, en contraste con el déficit del 1,2% de igual período del año anterior, debido a la ampliación del superávit de bienes (que alcanzó el 2,3% del PIB) y a la reducción del déficit por servicios, y por rentas y transferencias corrientes (hasta un 0,3% y un 1,3% el PIB, respectivamente). La mejora del saldo de bienes se debió a una reducción de las importaciones (23,5%), que fue mayor a la caída de las exportaciones (10,9%). Las importaciones clasificadas por usos económicos registraron una caída generalizada, que obedece tanto a una disminución de los precios (4,2%), como de las cantidades (19,9%), a partir de una fuerte contracción de la actividad. En el caso de las exportaciones, la excepción fueron los productos primarios, que aumentaron un 14,4% en valor, debido a un incremento

de las cantidades (18,1%), compensado parcialmente por una disminución de los precios (3,3%). El déficit en servicios disminuyó en el primer semestre, en buena medida por una caída del 55% interanual en los egresos por viajes, vinculada a las restricciones a la circulación por la crisis sanitaria. En tanto, el déficit por rentas y transferencias corrientes bajó hasta el 1,3% del PIB, asociado a la suspensión transitoria de los pagos de intereses de la deuda pública, en el marco del proceso de estructuración de esta.

La cuenta capital y financiera registró un déficit del 1,1% del PIB en el primer semestre de 2020, debido principalmente a las salidas de capital del sector privado, que alcanzaron el 1,2% del PIB, pese a que se redujeron respecto a igual período del año anterior (cuando alcanzaron el 1,7% del PIB). La inversión extranjera directa (IED) registró una caída hasta el 0,5% del PIB, en comparación con el 0,7% alcanzado en el mismo período del año anterior. El mayor déficit de la cuenta capital y financiera (neto de errores y omisiones) respecto al superávit de la cuenta corriente explicó una caída de las reservas internacionales de 0,5% del PIB en el primer semestre de 2020.

La actividad económica se contrajo un 12,6% interanual en el primer semestre de 2020, debido a la caída de la inversión (28,7% interanual), del consumo privado (14,5%), de las exportaciones (8,7%) y del consumo público (5,5%), en el marco de la pandemia de COVID-19, que trajo aparejada una elevada incertidumbre y a partir de la cual se establecieron restricciones a la circulación, con un impacto negativo tanto en la oferta como en la demanda. Esta dinámica fue compensada por un descenso de las importaciones (23% interanual). Por el lado de la oferta, la caída fue generalizada con una única excepción que fue el sector de electricidad, gas y agua, que mantuvo los niveles del año previo. Los sectores más afectados por la crisis sanitaria y económica fueron hoteles y restaurantes (caída interanual de 40,6% en el primer semestre del año), otras actividades comunitarias, sociales y personales (37,2%), construcción (35,7%), pesca (22,6%) y servicio doméstico (19,4%). Según el Estimador Mensual de Actividad Económica (EMAE), indicador que permite anticipar la evolución del PIB, la actividad económica cayó un 11,9% interanual en el acumulado anual a septiembre.

La inflación se desaceleró en 2020 respecto al promedio de 2019 (que fue del 53,5%), y alcanzó un 43,5% interanual en el acumulado a octubre. El menor ritmo de inflación estuvo asociado al congelamiento de los precios regulados, a la suba gradual del tipo de cambio oficial y a la contracción del nivel de actividad. No obstante, la inflación se mantuvo en niveles elevados, a partir de la inercia del año previo. En este marco, el índice de salarios elaborado por el Instituto Nacional de Estadística y Censos de la República Argentina (INDEC) cayó un 4% interanual en términos reales en el acumulado a septiembre. En octubre, la jubilación mínima se ubicó en 18.130 pesos (230 dólares) y el salario mínimo en 18.900 pesos (240 dólares). En el acumulado anual a octubre, el haber mínimo jubilatorio subió un 2,7% interanual en términos reales y el salario mínimo cayó un 9,7%.

La tasa de desempleo aumentó al 13,1% en el segundo trimestre de 2020 frente al 10,6% de igual período del año anterior. Este incremento fue mayor entre los jóvenes de entre 14 y 29 años; entre las mujeres de esta edad el aumento interanual fue de 5,1 puntos porcentuales y entre los varones de 4,1 puntos porcentuales. Se registró una caída significativa en la tasa de actividad (9,3 puntos porcentuales) y en la tasa de empleo (9,2 puntos porcentuales). La cantidad de personas ocupadas experimentó una contracción interanual del 20,9% en el segundo trimestre del año. Se prevé que los indicadores laborales mejoren en 2021, en la medida que se haga efectiva la reapertura de los sectores afectados por la pandemia.